

debemos destinar para satisfacer necesidades de supervivencia. Este tiempo que se destina a satisfacer los objetivos impuestos por el comprador / cliente.

Si nos remontamos a Grecia y Roma, ocio y trabajo se invierten en la escala de valores.

Para los griegos el ocio era el objetivo de una vida feliz. Las actividades dedicadas al ocio significaban paz, tranquilidad, estudio, investigación; por ello constituían la finalidad de la educación. Para ellos, lo importante estaba en el ejercicio del ocio creativo pero no en el negocio (neg-ocio = no ocio). No en sentido de estar en contra del ocio sino aceptándolo como un complemento secundario. Aristóteles escribe así en "Política": "La naturaleza humana misma busca no sólo el trabajar correctamente, sino también la capacidad de emplear bien el ocio. Este es, una vez más, el fundamento de todo..."

Aristóteles también llega a la conclusión que con la facultad exclusiva del hombre de contemplar y pensar y luego asombrarse se activa la reflexión filosófica. La contemplación y el asombro provienen de los momentos ociosos.

En Roma, Séneca expone la actividad del ocio creativo como la contemplación inicial es nuestra actividad original ya que "...la naturaleza nos concedió un carácter curioso y consciente de su habilidad, y de su belleza; nos engendró como observadores de un magno espectáculo". Otra razón sería que "mediante el ejercicio del ocio creativo renovamos nuestra percepción muchas veces bloqueada en el trajín cotidiano de la búsqueda de resultados..."

Este filósofo escribió un tratado en el cual el ocio aparece como una actitud fundamental para acceder a la sabiduría.

También Cicerón aconsejaba "Otium cum dignitate". Si observamos el ritmo de nuestros días, advertimos que vivimos aceleradamente. La urgencia y la rapidez nos agobian a lo que se suman nuestras propias exigencias internas. La sociedad actual está caracterizada por la ansiedad.

Hoy vivimos en permanente carrera maratónica especulando en relación a las tareas a realizar, el dinero, en cómo ser el personaje exitoso, en cómo saber o conseguir más, se vive permanentemente en el más y mejor. Incansable e interminable competencia: Nos entrenamos para calificar, ganar, y seguir compitiendo, cada uno en el territorio en que se mueve...cada uno en relación a su nivel socio económico cultural.

Estar "a mil", "a full"...es una característica propia de nuestros días y de nuestra sociedad no sólo aceptada, sino aplaudida. Esto que es sobrevalorado a nivel social, no tarda en mostrar sus consecuencias negativas de este estilo de vida: Insomnio, fatiga crónica, ataque de pánico, desórdenes digestivos, problemas circulatorios y cardiovasculares, alergias diversas, alteraciones del sistema nervioso en general.

El 40% de las personas que viven en las grandes ciudades del mundo sufren de depresión y el 50% de obesidad.

El estrés es el padecimiento de la modernidad; el germen de las llamadas enfermedades de la civilización, convertidas ya en epidemias.

Cuando la exigencia supera nuestros límites termina provocando bloqueos tanto físicos como emocionales, en lugar de promover el crecimiento y autosuperación. Según una teoría que cuenta cada vez con mayor apoyo, el ser humano puede desarrollar estilos de vida saludables (salutogénicos, generadores de salud) o insalubres (patogénicos, causantes de enfermedad).

Si sumamos a esto que salud es un estado de vitalidad, alegría, ganas de vivir y de relaciones interpersonales satisfactorias entre otras cosas (ya que la OMS define el estado de salud como "el completo bienestar físico, mental y social, y no meramente la ausencia de enfermedad") se hace no solo conveniente...sino hasta necesario dedicar un tiempo para detenerse, relajarse, experimentar, divertirse, diversificarse. Un tiempo para "no competir", para el enriquecimiento espiritual y sensitivo.

El ocio creativo permite conectarse con las sensaciones, con los sentidos, con la posibilidad de desestructurarse, de flexibilizarse y de romper con los moldes conocidos. Entender al tiempo libre como tiempo para "otra productividad" posible... otro tipo de rentabilidad...para mejorar la calidad de vida y el bienestar que en definitiva es lo que se busca "ansiosamente" mediante diversos medios/métodos.

Si hacemos una síntesis de las ventajas de "permitirse" el ocio podemos destacar que:

- Es un buen ejercicio del uso de la libertad.
- Permite un espacio para la contemplación/observación.
- Estimula los sentidos.
- Favorece el despertar a nuevas sensaciones /emociones / elementos.
- Renueva la capacidad de asombro y percepción, y en consecuencia de la atención.
- Logra una apertura a lo diverso (diferente y múltiple) y/o al silencio.
- Permite el disfrute del momento sin presiones competitivas / mercantilistas, goce del momento en sí mismo. Por su valor propio.
- Propone detenerse para pensar y repensarse, favoreciendo la elaboración de hipótesis propias.
- Da espacio al desarrollo de la creatividad, permitiendo el desbloqueo mental.
- Propone desacelerar, bajando nuestro nivel de stress Este acercamiento a la inspiración, intuición y reflexión enriquecerá la calidad de vida, nuestro accionar y en consecuencia todos nuestros ámbitos de intervención.

* Diseñadora Gráfica Independiente.

¿Qué es el cine argentino (latinoamericano)? (ro60)

Lorena Cancela*

¿Qué es el cine argentino (latinoamericano)? Esa pregunta que podría suscitar distintas, contradictorias respuestas, que en algunos casos incluso puede sonar retrógrada, sigue siendo a mi criterio uno de los interrogantes más

importantes a partir de los cuales pensar el mapa cinematográfico de una región tan basta y heterogénea como América Latina.

Porque, ¿podemos realmente hablar de cine latinoamericano cuando, por ejemplo, en países como Perú o Bolivia se producen dos o tres películas al año? Y en el caso de que no pensemos en la cantidad sino en la calidad, ¿es igual la película chilena *Machuca* (2004, Andres Wood) a las argentinas *Los muertos* (2004, Alonso) o *El aura* (2005, Fabián Bielinsky)?

Los parámetros para definir al cine latinoamericano son vastos y ponernos todos de acuerdo en su ontología nos llevaría infinidad de páginas de discusión. Es que cada parte involucrada en la cultura y la industria fílmica elabora sus propias razones de lo que es el cine latinoamericano y todas ellas tienen su legítima razón. Lo que intentaremos hacer en este texto es acercarnos más a algunas reflexiones o ciertas hipótesis que a férreas conclusiones. Por un lado, porque explorar el cine latinoamericano implicaría una investigación de campo y por ende, contar con presupuesto para poder hacerlo. Esta es la razón por la cual nos focalizaremos en la Argentina. Por el otro porque periodizar un momento como el actual en el que las cinematografías están en perpetuo movimiento, corre el riesgo de anquilosar el objeto más que develarlo.

Un poco de historia

Es cierto que muchas veces se usan las palabras 'cine latinoamericano' con el fin de etiquetar. Por ejemplo, para promocionar películas como *Diarios de Motocicleta* (2003, Walter Salles), o actores como Gael García Bernal o Salma Hayek por nombrar dos, la Gran Industria hace hincapié en los supuestos ingredientes "latinos" de la película o sus actores. De esta manera, ser "latino" termina refiriéndose exclusivamente al concepto de etnia, o a historias que (fuera de su contexto) dejan de aportar reflexiones a la región. Con otras palabras, mientras que por un lado se circunscribe "lo latino" a lo étnico, por el otro se pretende universalizar historias propias de este territorio.

Sin embargo, en los años setenta hubo un movimiento (y lo definimos como tal porque sus miembros se sentían parte de un proyecto conjunto) conocido como *nuevo cine latinoamericano*. Éste, me atrevería a decir el único intento contenedor en la materia, bregó por un "cine imperfecto" (Espinoza), por películas que se produjeran con los materiales de expresión con los que se contaba y que dieran cuenta de nuestras historias. Como es sabido, los diferentes vaivenes políticos impidieron la continuidad de ese primer intento de integración regional.

Aunque en los noventa, después de áridos años con éxitos esporádicos, algo de ese gesto se avivó. Es que a mediados de esa década en la Argentina películas realizadas con ínfimos medios de producción como la iniciática *Pizza, Birra, Faso* (1997, Caetano, Stagnaro) o la maravillosa *Mundo Grúa* (1999, Trapero) demostraron que se podía hacer cine con bajo presupuesto, que eso no iba en detrimento de lo atractivo de las obras y que esa conjunción podía suscitar la atención del circuito internacional.

La originalidad y heterogeneidad de las obras (a las mencionadas le siguieron un aluvión de films todos igual de interesantes, todos igual de diferentes) conjuntamente con la emergencia de instituciones terciarias y universitarias dedicadas al cine, la reinstauración del festival de cine de Mar del Plata, la fundación del festival de cine de Buenos Aires y el nacimiento de publicaciones (de forma impresa y electrónica) dedicadas a pensar sobre el fenómeno cinematográfico renovaron una cultura que en algún momento supo tener, al igual que México y Brasil, una de las cinematografías más atrayentes de la región y que siempre se preció de su componente cinéfilo.

¿Un boom argentino?

* Licenciada y Profesora en Artes. Discurso Audiovisual I, Universidad de Palermo.

“La ciudad matizada”, un pretexto para el diseño (ro64)

Un capricho para abordar el diseño en el primer taller de diseño gráfico

Magaly Calero Cueto* y María Eugenia Moraes Ramírez**

Introducción

Sabiendo que es en la ciudad donde nos albergamos para poder transcurrir nuestra existencia urbana, y siendo ella nuestra referencia común es que decidimos escoger este tema como trampolín de la presente experiencia pedagógica.

Para ello haremos una primera presentación de nuestro "nido", la ciudad de La Paz.

Si llegamos a ella de noche tendremos la impresión de el inicio de un cuento de hadas, pues de repente el cielo bojó y se hizo continuo, solo que mucho más estrellado, es que los habitantes de esta ciudad son en horas nocturnas los encargados de cuidar su propio grupo de estrellas.

Si llegamos a esta misma ciudad de día tendremos la impresión de que el guardián grande nos está permitiéndole penetrar en sus dominios, el Illimani es en todas las horas diurnas el principal protagonista del paisaje, compartido en papeles menores por muchas concavidades y convexidades, además de presencias un poco menos espectaculares como el Mururata y la Muela del Diablo. Esta ciudad mágica está poblada por muchos géneros divinos, entre duendes y hadas telúricos comandados por la Pachamama y dirigidos por los Achachilas. Muchos cerros la conforman con una profusión de colores, tonos y formas diversas. Los cerros están poblados por construcciones (o incrustaciones de un mismo material y color) como si fueran escamas de un gran dragón, se las conocen como las laderas de la ciudad.

Esta ciudad con una gran confluencia de historias, culturas, razas, pensamientos, visiones, cosmovisiones, creencias, tradiciones, vivencias, colores, estéticas, magias, energías, olores, sabores, sonidos, lenguas, dolores, fracturas, pliegues, rupturas, ondulaciones,